

BOLETÍN INFORMATIVO

PROVINCIA DE CRISTO REY



Número 51

Septiembre - Octubre 2024

ÍNDICE DE CONTENIDO

- 1 Reunión Nacional "Sacerdotes amigos de Cofami"
- 2 Ordenación Sacerdotal del Diácono Pedro Méndez Mendoza, C.P.
- 4 Inicio del Postulantado
- 5 Conociendo a nuestros hermanos postulantes
- 6 Vestición de los novicios
- 7 Visita de la Virgen de Zapopan al Templo del Perpetuo Socorro
- 8 Jornada Vocacional en la República Dominicana
- 9 Toma de posesión de la Parroquia de San Matías en Santo Domingo
- 10 Nueva Curia General Pasionista
- 11 Homilía del Superior General en la fiesta de san Pablo de la Cruz
- 13 Discurso del Papa Francisco a los Pasionistas reunidos en Capítulo General
- 15 Carta del 48° Capítulo General a los laicos
- 16 Un alegato por la paz y la reconciliación
- 17 Ecos del XLVIII Capítulo General
- 19 XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA PROVINCIA DE CRISTO REY. Número 51 (09/10.2024) EDICIÓN: Secretaría Provincial, a cargo del P. Eloy Medina Torres. COLABORADORES EN ESTA EDICIÓN: Emiliano Beltrán Mendoza, Jesús Ceja Quiroz, Eloy Medina Torres, Clemente Olvera Guerrero, Celso Ramírez León, Juan Manuel Rodríguez Mejía, Miguel Ángel Villanueva Pérez y Rafael Vivanco Pérez. Las fotografías del Capítulo General han sido tomadas de www.passiochristi.org DIRECCIÓN: Curia de la Provincia de Cristo Rey. Avenida José Martí 233, Escandón, 11800, Miguel Hidalgo, Ciudad de México, Tel. 55 5271 9863. Sitio web: www.pasionistasreg.com

REUNIÓN NACIONAL “AMIGOS DE COFAMI”



Esta reunión, se llevó a cabo bajo la asesoría del P. Celso Ramírez León, Consejero Espiritual Nacional. Estuvieron presentes varios sacerdotes de las Diócesis de Monterrey, Puebla, San Luis Potosí, Cuautitlán y Cuernavaca; además de varios matrimonios.

El encuentro inició el lunes 19 de agosto con una comida de bienvenida en las instalaciones del Hotel Mirador. Después de un descanso, se tuvo la celebración eucarística presidida por el P. Celso Ramírez quien, terminada la celebración, dio la bienvenida oficial y presentó, además de la historia y finalidad de COFAMI, el contenido del Encuentro matrimonial.

El segundo día de actividades comenzó con la celebración de la Santa Misa, presidida por el P. Mariano Rincón, de la Arquidiócesis de Monterrey. Después de un rico almuerzo, se dio a conocer a los sacerdotes el contenido de los temas que se viven en el Encuentro matrimonial, el cual, representa el punto de partida para todos los integrantes del movimiento. Se mencionó que el objetivo general de los Encuentros es que las parejas vivan una experiencia matrimonial positiva, por medio de la participación en un encuentro y vida comunitaria, en los cuales, se les ofrecen herramientas humanas y cristianas que les permiten explorar juntos áreas importantes de su vida con espíritu de amor y comprensión.

Se mencionó que durante los Encuentros se tiene un momento de reflexión grupal, exposición de temas y puesta en común de las vivencias de los matrimonios facilitadores. Así mismo, se busca la reconciliación de la pareja ante el Santísimo y la reconciliación personal a través de la confesión.

Posteriormente, se dieron a conocer los cuatro pasos que conforman el Encuentro matrimonial: Encuentro con uno mismo, encuentro con la pareja, encuentro de los dos

con Dios y encuentro de los dos con la comunidad. Terminada la explicación de estas etapas, en la que los sacerdotes dieron su retroalimentación sugiriendo modificaciones o adecuaciones a la realidad actual familiar, se continuó con una mesa de trabajo que tuvo como conclusiones:

1. Que los sacerdotes acompañen más al movimiento buscando unidad en la diversidad de culturas.
2. Que se genere una página oficial y bien definida donde se pueda encontrar información del movimiento.
3. Que se dé mayor perseverancia en los documentos de la Iglesia.
4. Que se procure asesoría con terapeutas profesionales en el área para dar un apoyo a las parejas.
5. Que se recuerde que el fundador del Movimiento Familiar Cristiano es el P. Pedro Richard, Pasionista, por lo que, tanto Cofami como el MFC vienen de la misma raíz.
6. Que se amplíen las temáticas, como es el caso de la sexualidad.
7. Que se trabaje la parte antropológica para después hacer un buen acercamiento a la parte teológica.
8. Que se recupere la femineidad y el liderazgo de la mujer, así como la masculinidad y el liderazgo del varón, dejando claro que ambos son formadores de los hijos.
9. Que se recupere la identidad de los laicos, evitando querer vivir como clérigos.
10. Que se hagan visiteos para invitar a más matrimonios.
11. Que el movimiento siga teniendo apertura para las diferentes situaciones de pareja.
12. Que se tenga catequesis permanente para alimentar el sacramento del matrimonio.

Concluidas las mesas de trabajo y después de una deliciosa comida en el restaurante del Hotel, se disfrutó de una tarde libre, en la que se tuvo un paseo en Yate para conocer el Santuario submarino de la Virgen y ver el espectáculo de clavados de altura.

El tercer día, inició con la presentación de la situación actual de Cofami: frente a la salida de muchos matrimonios, son pocos los que participan en los Encuentros y los que se quedan en las Comunidades. Se mencionó también que se va apoyando en las Parroquias con distintas actividades: Pre encuentros, charlas de café, charlas de esposos, Pre matrimoniales, Misiones en el área de la Parroquia y capillas, Liturgia y diversas pastorales, y actividades económicas. Y para concluir, se tuvo la celebración eucarística.

P. Celso Ramírez León, C.P.



ORDENACIÓN SACERDOTAL



El sábado 7 de septiembre, en el marco de las fiestas en honor del Santo Cristo Señor mueve corazones, el Diác. Pedro Méndez Mendoza fue ordenado sacerdote por la imposición de manos de S.E.R. Mons. Héctor Mario Pérez Villarreal, Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de México. La celebración se llevó a cabo en la Parroquia del Espíritu Santo y Señor mueve corazones, en la ciudad de México, en presencia de la comunidad provincial y de un considerable número de fieles.

HOMILÍA

Me llama la atención la primer palabra dirigida por Dios al profeta Jeremías: "Desde antes de formarte en el seno materno te conozco". Pedro, quisiera invitarte a que comprendas que desde antes de que tú te sintieras llamado, Dios te conocía; te conocía muy bien y conocía tu corazón. Y podía ver en ti lo que ni siquiera tú podías ver. Cuando escucho esta afirmación de Dios y al pensar en mi vocación me pregunto: "¿Y a pesar de que me conocías me llamaste?" Porque tú sabes, igual que yo, no fuimos llamados ni porque lo merecíamos ni porque hubiéramos sido más dignos o mejores que otros. Jesús, Dios, conoce nuestro corazón, conoce nuestras debilidades, conoce nuestras limitaciones y aun así nos llama. Te invito a que le digas al Señor: "Si ya me conoces, ¿por qué me llamas?" Y la verdad es que Dios cuando nos llama, no nos está mirando a nosotros, sino que está mirando a su pueblo. Un pueblo que clama para que se testifique, no sólo con las palabras sino con la vida, el amor de Dios. Un pueblo que tiene sed de la Palabra de Dios, que tiene sed del amor de Dios, que tiene sed de testigos que hagan presente el proyecto del Padre que Jesús vino a testificar. Y por eso, como lo ha hecho a lo largo de los siglos, Dios no busca a los perfectos porque no los encontraría, busca a quienes sean capaces de reconocer que, por encima de nuestras limitaciones y miserias, él es capaz de manifestarse. Pero para eso hay que tener fe: fe que nos haga limpios y

sinceros para reconocer que las cosas buenas que podamos hacer no son cosa nuestra sino de ese Dios que, conociéndonos, nos ha llamado y nos ha dicho: "Yo te ayudaré". Cuando dice el profeta: "¡Yo no sé expresarme!", me imagino que Dios le contestó: "Ya sé que no sabes expresarte pero yo te ayudaré; yo pondré mis palabras en tu boca para que tú puedas anunciar mi Palabra". Haciendo alusión al Evangelio me llama la atención que cuando Pedro se acerca a Jesús y le dice: "Aléjate de mí, Señor, porque soy pecador", Jesús no lo desmiente; no le dice: "No te preocupes, Pedro, no eres tan pecador". No lo desmiente pues sí es un pecador pero le dice: "No te preocupes, que yo te haré pescador de hombres". Así como al profeta: "Yo pondré mis palabras en tu boca".

Entonces, querido Pedro, este momento que estás viviendo en el que la Iglesia te iniciará en esta experiencia de fe, te invito a que nunca olvides por qué estás aquí. Estás aquí porque Dios te llamó. Estás aquí porque Dios está dispuesto a capacitar tu corazón. Estás aquí porque Dios es misericordioso. Y por el inmenso amor hacia su pueblo, ha decidido comprometerse contigo para caminar junto a ti y alimentar con tu palabra y con tu vida a ese pueblo. Por eso, vivir tu sacerdocio alejando tu rostro de Cristo es una locura porque por él comenzaste y confiando en él estás caminando. Camina en esa confianza en Dios; él pondrá las palabras que este pueblo necesita escuchar y será él quien sostendrá tu corazón en fidelidad cuando empiece a temblar. Nunca te alejes de él; no tengas vergüenza de acercarte a él porque ya te lo ha dicho: "¡Yo te conozco. Y así estoy dispuesto a recorrer el camino contigo!" Recuerda que no podrás ser sacerdote sin Cristo porque es él quien ha marcado y enamorado tu corazón.

Me llama la atención como Dios nos conoce y asume nuestra historia; es decir, a cada uno nos llama de acuerdo con nuestra historia. A Pedro, que era pescador, lo llama en su experiencia de pescador y después le dice: "¡Sígueme y te haré pescador de hombres!", porque esa era la experiencia de Pedro. Y así también Dios te ha llamado en tu propia experiencia. Tu padre ha sido catequista durante muchos años, también tu abuelo lo fue, y a ti te llamaba la atención. Y fue en esa experiencia de querer proclamar y transmitir la vida donde tú has sido llamado por Dios. La Palabra, sin duda, ha sido parte de tu vida, una parte importante porque crees en ella y estás convencido que la Palabra puede transformar la realidad y el corazón de las personas; al menos así me lo has dicho. Y en las tres lecturas de la Misa hemos escuchado la Palabra: la Palabra puesta por Dios en la boca del profeta; la Palabra que anuncia san Pablo a través del ministerio de la predicación y la Palabra que transforma la vida de

los discípulos. Te invito a entender que tu llamado es parte de la historia de salvación que tú tendrás que compartir. Cree en la Palabra, en esa Palabra que fue creadora y que ha escrito toda la historia de la salvación; no sólo fuimos creados por la Palabra, también fuimos redimidos por la Palabra y somos sostenidos por la Palabra, porque Dios está convencido que cuando su palabra es escuchada transforma los corazones. Por eso no deja de hablar. Y el primero que habla al pueblo de Dios es Él. Tú serás un siervo de esta Palabra, no el dueño; el dueño es Dios, la fuente es Dios; nosotros sólo estamos a su servicio. Y muchas veces él habla al corazón de su pueblo y nosotros nublamos su palabra con nuestro antitestimonio o la falta de preparación. Por eso te invito a ser fiel a esta Palabra, a escuchar, no sólo lo que dice el texto, sino lo que dice Dios; y esto sólo se realiza en la oración, donde tú escucharás lo que Dios quiere decirte a ti y decirle a su pueblo las palabras que tanto necesita.

Cuando platicábamos me decías que vivimos en una cultura de oscuridad. Y sí, estamos en un tiempo de mucha confusión, donde se ponen en duda los fundamentos de la verdad. pero en medio de todo tiene que brillar la luz de Cristo. Y esa luz es la Palabra de Dios. Por eso te invito a creer en la fuerza de la Palabra; tiene tanta fuerza que tu misma vida puede ser transformada. Nunca dudes de la fuerza de la Palabra de Dios que ha tocado y seguirá tocando nuestras vidas. Sigue adelante, Pedro, siendo siervo de la Palabra de Dios y siguiendo el testimonio de Cristo. Cuando decimos que Cristo nos salvó, no queremos decir que nos salvó por las parábolas o los milagros; nos salvó por la vida que entregó al Padre por amor a nosotros. Esa es la Palabra que jamás podrá ser rebatida; es el testimonio de Cristo en la Cruz.

Y hablando de que Dios escribe la historia de nuestra vida a través de la experiencia, un día se aparecieron los Pasionistas de misión en tu tierra. Y tú los escuchaste y sembraron una semilla en tu corazón -aunque ni cuenta se dieron pero así fue. Y así Dios te fue llevando para que esa Palabra que tanto llenaba tu corazón se realizara a través de la espiritualidad Pasionista. Parece que Dios te estaba diciendo: "Si vas a sembrar mi Palabra será con tu testimonio de vida". Porque no bastan las palabras, se necesita la vida, tal como Cristo nos lo enseñó. Imagina, si Él hubiera continuado predicando toda su vida y hubiera continuado haciendo milagros pero en la hora de la prueba hubiera salido huyendo, hoy no tendríamos cristianismo. No es nada más la predicación, ni tampoco sólo el servicio sino el testimonio, la entrega total de tu vida. Por eso, el sacerdocio que llevas no es una dignidad, es un recuerdo del servicio que Dios quiere que des a su pueblo; no es para servirte de él sino para ser siervo de esa Palabra y amar a su pueblo como hiciera el mismo Jesús. Toda tu vida sacerdotal debe ser una ofrenda para que ese mensaje de Dios, de amor incondicional a su pueblo,

sea experimentado.

Pedro, entregar nuestras vidas, todos los días, no es posible por la fuerza humana, sólo con Dios se puede salir adelante. Él es quien te sostendrá para alimentar al pueblo con la Palabra y el testimonio de tu vida. Por eso cuando atiendas a las personas que se acercarán a horas y a deshoras pregúntate si tu encuentro con ellos ha sido bueno para ellos o ha sido un antitestimonio. Porque el sacerdocio no es sólo celebrar la Eucaristía que nos hace hacer presente al mismo Cristo en el pan y en el vino consagrado; esto, aunque bellissimo, debe hacer que la vida del sacerdote se transforme en Eucaristía; sólo así el pan del altar se convertirá en testimonio de vida. Con tu sacerdocio deberás hacer presente a Cristo en las especies eucarísticas pero también sirviendo a su pueblo como Cristo lo hace: con un corazón confiado en el Padre y un corazón generoso para darse a su pueblo.



Dios ha comenzado en ti esta obra; Él, conociéndote, te ha llamado para ser un maestro de su pueblo, pero no un maestro de palabras sino de vida. Y para eso necesitas de su corazón. Te invito a que nunca dejes de mirar a Jesús, nunca lo dejes de mirar. Él te dirá continuamente: "Mírame". Míralo en la Cruz pues ahí encontrarás ejemplos y respuestas. A veces será cansado y difícil el ministerio, y a veces será imposible, pero recuerda las palabras de San Pedro: "Señor, confiando en tu Palabra, echaré las redes". Cuando lleguen los momentos en que no entiendas como debes responder, o no comprendas lo que te están pidiendo tus superiores, o no sepas como comunicarte con el pueblo, o estés en la lucha personal, te invito a que recuerdes estas palabras: "Confiando en tu palabra echaré las redes". Es Dios quien inició tu sacerdocio y es Él quien, con fidelidad, lo sostendrá.

Que nuestro Señor siga moldeando tu corazón para que la luz de Cristo siga brillando en medio de nosotros.

+ Mons. Héctor Mario Pérez Villarreal
Obispo auxiliar de México



INICIO DEL POSTULANTADO

El lunes 9 de septiembre, el P. Ángel Antonio Pérez Rosa, Superior Provincial, presidió la Eucaristía en el Templo del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco, para dar la bienvenida a los jóvenes aspirantes Alfredo Méndez Vargas, Abel Jiménez Rodríguez, Francisco Jesús Padrón Jiménez y Emiliano Beltrán Mendoza, quienes, después de tocar las puertas de la Provincia y vivir un proceso de discernimiento vocacional, han sido aceptados a la etapa del Postulantado. Además del Superior Provincial estuvieron presentes los padres Carlos Aguilar Quiroz, Director de postulantes, Celso Ramírez León y Eloy Medina Torres, Promotor vocacional.

Pidamos a Dios que, por la intercesión de san Pablo de la Cruz, les conceda la perseverancia en su vocación.

HOMILÍA

Una palabrita al escuchar la Palabra de Dios y al organizar nuestro caminar como religiosos Pasionistas. Hoy hemos escuchado esta palabra de Dios que nos presenta a Jesús como el Dios de la vida; Él es el que anda haciendo el bien y atiende a este paralítico en el día sábado. Él se acerca al paralítico y le da todo su cariño y toda su fuerza. Ayer también en el Evangelio, veíamos como el Señor se acerca al sordomudo, abre sus oídos y toca su boca, porque Jesús es el Dios de la vida. Y eso es muy importante para nosotros. Mientras los fariseos y los letrados se mantienen en el legalismo; muchas veces también nosotros podemos dar más importancia a la ley que a las personas. Y a eso nos invita la Palabra: a que seamos, como dice san Pablo, una levadura que lleve vida, no que tome el camino de la muerte sino que lleve el camino de la vida. Y ese es también nuestro interés como religiosos Pasionistas.

Tenemos esta comunidad de religiosos Pasionistas que formamos la Provincia de Cristo Rey. Y también nuestra vida está marcada por querer ser hermanos, querer amar la vida, formar una comunidad y una fraternidad donde nos podamos ayudar; ese es nuestro mejor testimonio, que podamos ser hermanos, que podamos ayudarnos unos a otros. Ahora para estos jóvenes, este será nuestro mejor testimonio: que podamos ser una fraternidad donde podamos crecer en el seguimiento de Cristo como hermanos.

En ese caminar como fraternidad nos constituimos en familias que viven en distintos lugares. Estas familias o células fundamentales que llamamos "comunidad" siempre están alentadas por unos hermanos que tienen, podríamos decir, el encargo de llevar adelante nuestro

proyecto de vida como Pasionistas. En esta comunidad, en ese caso, ha sido nombrado el P. Carlos Aguilar como Superior y el P. Celso Ramírez como Vicario, para ayudarse en ese caminar en la comunidad. Somos una comunidad, una familia, unidos en un proyecto para llevar adelante el carisma de san Pablo de la Cruz. Ese es el proyecto al que nos sentimos llamados todos. En esa comunidad se asumen diferentes vertientes, diferentes funciones. La comunidad de los religiosos de esta casa tienen diferentes funciones para llevar adelante la encomienda que recibimos en esta comunidad particular: el P. Víctor Álvarez está encargado de la Rectoría del Templo y la atención a los migrantes y al comedor. Y con él estará colaborando el P. Primo (de la Vega), tanto en el templo como en el comedor. Es pues, esta comunidad de religiosos la que recibe a los cuatro postulantes.

Vemos entonces que el llamado es a formar comunidad. Y ese es nuestro mejor testimonio: que personas distintas, todos somos distintos, aun el P. Eloy (Medina) y aun mi persona, somos distintos, pero queremos trabajar por un proyecto común en el carisma que ha dado san Pablo de la Cruz para toda la Iglesia.

En ese mismo sentido hoy recibimos a estos cuatro jóvenes que sienten un poco de temor. Pero como en el Evangelio de ayer, les podemos decir: "No teman". Recordemos que es el Dios de la vida a quien seguimos. Muchas veces tenemos miedo diciendo: ¿me irá bien aquí? ¿me irá mal?, ¿me mandarán a mi casa? No. ¡Crean en el amor de Dios! Es Dios quien va llevando nuestra vida y la Palabra de Jesús, Efectá, va habiendo caminos. Dios es el Dios de la vida y nosotros a veces nos cerramos, pero debemos confiar en el amor de Dios porque Dios siempre va



abriendo puertas y caminos para darnos la vida. Y a esto, nosotros tenemos que añadir nuestra respuesta. Que esa respuesta sea siempre positiva al querer de Dios. Eso es importante, que podamos decirle siempre al Señor como Pedro: "Sí, en todo con tu ayuda". Así lo escuchábamos en la ordenación... el sábado tuvimos la ordenación sacerdotal de un diácono nuestro, del P. Pedro Méndez Mendoza, y el Evangelio que escuchábamos nos presentaba a Pedro que le dice al Señor: "Hemos pasado toda la noche y no hemos pescado nada, pero en tu nombre echaremos las redes". Que ese sea también el caminar de ustedes.

Que esta experiencia sea enriquecedora para ustedes de todas las maneras. Dios es el Dios de la vida que va abriendo caminos y nos va llevando adelante. En él confiemos y digámosle siempre que sí.

P. Ángel Antonio Pérez Rosa, C.P.
Superior Provincial



CONOCIENDO A LOS POSTULANTES

Alfredo Méndez Vargas, oriundo de Huajintepec, mpio. de Ometepec, Guerrero, nació el 12 de enero de 1991. Es el segundo de siete hermanos, hijo de Mario Méndez y Maura Vargas. Ha manifestado sentirse atraído por el estilo de vida Pasionista debido a que se ha encontrado con una motivación que nunca antes había sentido y que le invita a dedicar su vida a Jesús crucificado; entre nosotros, ha encontrado paz, fraternidad, comunidad y caridad de los hermanos, además de que ha visto la atención que se tiene para acompañar al pueblo de Dios.



Abel Jiménez Rodríguez nació el 28 de junio de 1992, en Chautla, Estado de México. Es hijo de Abel Jiménez y Yuridia Rodríguez, y el primero de tres hermanos. Es licenciado en Ciencias políticas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha tocado las puertas de nuestra Provincia debido a que hace años conoció a un Pasionista durante una predicación de ejercicios espirituales, cautivándole la centralidad del misterio de la Cruz, además de sentirse motivado por la vida comunitaria.



Francisco Jesús Padrón Hernández es originario de San Luis de la Paz, Guanajuato, nacido el 26 de enero de 1995. Es el séptimo de diez hermanos del matrimonio formado por Juan Padrón y María Lourdes Hernández. Después de vivir el proceso vocacional decidió solicitar su admisión a la Provincia debido a que encontró una comunidad de hermanos que saber trabajar en común y establecer un sano ambiente de fraternidad; además, considera que la Pasión de Cristo es un acontecimiento capaz de liberar al ser humano de todo cuanto le oprime.



Emiliano Beltrán Mendoza es hijo de Germán Beltrán e Inés del Carmen Mendoza. Nació el 17 de julio de 2000, en Tlalpan, Ciudad de México. Después de vivir un proceso de discernimiento y acompañamiento espiritual, decidió solicitar su ingreso al Postulantado de la Provincia, debido a que desea dedicar su vida a la construcción del Reino, y entre los Pasionistas, ha encontrado una comunidad que tiene sentido de familia, y como familia, los hermanos trabajan unidos para el Señor y consuelo de su pueblo.



VESTICIÓN DE LOS NOVICIOS



El 13 de septiembre, víspera de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, los hermanos novicios Jesús Robles Sánchez y José Nieves Luna fueron revestidos con el hábito Pasionista, para recordar que han sido llamados a ser memoria viviente de Jesús crucificado. La celebración se llevo a cabo en el coro de la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, y fue presidida por el P. Ángel Antonio Pérez Rosa, Superior Provincial. Además de sus familiares más cercanos estuvieron presentes los padres Luis Zárate Valdés, José Luis García Pérez, Eloy Medina Torres y Sebastián Cruz Gómez.

HOMILÍA

Damos la bienvenida a las familias de los hermanos que hoy comparten con nosotros. Qué bueno que estén con nosotros, acompañando a sus hijos en este paso que dan de su formación. Saludo también a los compañeros de esta comunidad pues nos sentimos contentos con este paso que van dando Jesús y José.

Serían dos palabritas las que quisiera compartir con ustedes. Es un paso en el caminar del Noviciado ahora que van avanzando en la primera etapa, conociéndose a sí mismos, para ser discípulos del Señor. Miren qué bonito que en este texto de san Lucas se repita tres veces, como insistiendo: "No puede ser discípulo". Es como el eco que resuena en el texto. Dice Jesús: "Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío". Y termina con un corchete, como coronando: "El que nos renuncia a sus bienes no puede ser mi discípulo". Y eso es lo primero que podríamos dar como sentido a este paso que ustedes dan, que es un símbolo: una túnica, a la que llamamos el hábito, que es ante todo una decisión personal de continuar un camino de discípulos en el carisma que ha dado Dios a la Iglesia en San Pablo de la Cruz. Y esa es la decisión que ustedes tienen que ir madurando; ese es el sentido primero de vestirse. Siempre destacamos este

aspecto de "revestirse de Cristo", que sería lo mismo que "hacernos sus discípulos". Nunca la túnica será más importante que la persona como discípulo. Para eso nos revestimos: para que nunca perdamos al que es Maestro; nosotros somos discípulos; Él es el Maestro, nosotros somos siempre discípulos, el único Maestro es siempre Él. Y todos estamos en este camino de discipulado que lleva consigo el ir aprendiendo. Hoy ustedes son revestidos de esta túnica, de este hábito, para renovar ese camino de discípulos en esta comunidad Pasionista, para que ustedes se identifiquen más con el carisma que el Espíritu, por medio de San Pablo de la Cruz da a toda la Iglesia. Por lo tanto, es un paso en profundidad para sintonizar. Ahora esa sintonía debe ser más profunda; es lo que queremos: que al sentirse revestidos de esta túnica que compartimos, también ustedes, de una manera real se sientan llamados a configurarse con Cristo crucificado.

Que esta espiritualidad de Cristo crucificado, como el amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo, también ustedes la vayan haciendo suya. La cruz, la Pasión de Cristo, es un bien de toda la Iglesia. Toda la Iglesia ha sido enriquecida y nosotros tenemos una misión que viene de nuestro fundador: descubrir, para nosotros mismos, el amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo, y descubrir que ese amor de Dios necesita ser anunciado a los demás, se nos convierte en memoria; por un lado, lo recordamos, lo contemplamos; no podemos salir sin contemplarlo, sin hacerlo nuestro, sin hacerlo espiritualidad nuestra; pero por otro lado, nos sentimos llamados a ser misioneros. Somos una Congregación misionera y como dice san Pablo en otro momento: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!", así dice san Pablo. ¡Ay de nosotros si el amor de Dios no nos impulsa a que toda nuestra persona y nuestro hábito negro manifiesten que nuestra persona y nuestras cualidades evocan a Cristo! Por eso nuestro hábito es negro; es un instrumento que nos debe evocar cada día cuando lo usamos, a lo que nos consagramos y a lo que somos llamados. Por lo tanto, que siempre ustedes, cuando usen el hábito, sientan esta llamada a ser discípulos y sintonizar con el carisma Pasionista, haciendo nuestra la Memoria Pasionis.

Y con la segunda lectura, de la carta a los Colosenses, que es como una exhortación que hace Pablo a la comunidad, también a todos nos una en la vivencia de una fraternidad. Es Pablo, escribiendo a la comunidad, quien da un montón de exhortaciones: "El Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo... Por encima de todo el amor... Que la paz de Cristo actúe de árbitro... Sean agradecidos, que la Palabra de Cristo habite en ustedes... Canten a Dios..." Una serie de exhortaciones que buscan

fortalecer la comunidad. También el hábito nos hace a todos sentirnos hermanos y nos recuerda que todos los que estamos revestidos por la misma túnica tenemos un proyecto de vida comunitaria que no podemos olvidar, así como hemos visto el centro de nuestra espiritualidad que nos hace misioneros, no podemos olvidar que somos llamados a vivir en fraternidad. Cada vez que nos revestimos del hábito tememos que recordar que somos una comunidad. Hay otros hermanos que también llevan este hábito, no escogidos por mí sino puestos por el Señor, también sintiendo la misma llamada del Señor, también llamados por el Señor. Este sería el segundo aspecto del hábito: es una túnica que no sólo me viste a mí sino que me hace hermano de otros en el mismo caminar. Somos un grupo de hermanos que caminamos buscando la fraternidad, construyendo la fraternidad.

Por eso podríamos terminar con las palabras del salmo: "¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!". Esa es la respuesta de ustedes que han estado viviendo esta primera etapa y van caminando en el Noviciado. Que sea la respuesta de ustedes para decirle "Sí" al Señor. Un "sí" que se va haciendo realidad: comenzó en la Promoción vocacional, pasó al Postulantado, vino al Noviciado y ahora continúa madurando en este paso. Que sea un "sí" que renueve sus fuerzas para continuar contemplando al Crucificado y hacerlo el sentido de sus vidas. Que así sea.

P. Ángel Antonio Pérez Rosa, C.P.

Superior Provincial



VISITA DE LA VIRGEN DE ZAPOPAN



Como es tradición, alrededor de las 16.45 hrs., del lunes 23 de septiembre, la Venerable imagen de Nuestra Señora de la Expectación de Zapopan, Patrona de la Arquidiócesis de Guadalajara, arribó a la estación de bomberos, cercana a la Rectoría de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, donde, con un ambiente festivo, la comunidad religiosa, los fieles de la Rectoría, los vecinos e integrantes del Heroico cuerpo de Bomberos le dieron una emotiva bienvenida. Después de dicha recepción y dada la bendición con la Venerable imagen (custodiada en todo momento por su Guardia de honor, las Damas de la Corte y los Frailes Menores), se comenzó una jubilosa y efusiva procesión hacia nuestra Rectoría.

Con innumerables signos de amor, esperanza y devoción nuestros vecinos esperaban el paso del contingente. Durante la procesión, se hizo escala en la empresa embotelladora Aga, donde con mucha devoción, fue recibida la imagen de la Madre de Dios; y es que los trabajadores y directivos se esmeraron en darle una animosa bienvenida. En este sitio, el P. Primo Feliciano de

la Vega León dirigió una breve pero sustanciosa reflexión.

Conforme iba acercándose el contingente con la Venerable imagen hacia la Rectoría, las campanas de la torre sonaban con júbilo. Entre vivas, cohetes y aclamaciones de esperanza, fue recibida nuestra Madre Santísima de Zapopan. Después de entonar la Salve y recibir la bendición, la venerable Imagen fue colocada en el espacio reservado para ella. Al término de la recepción, el P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, Rector del templo, en nombre de la comunidad, agradeció a los Frailes Menores y demás acompañantes de la imagen.

Por la noche, en un ambiente festivo se tuvieron dos solemnes celebraciones eucarísticas. La primera, por todos los fieles de la Rectoría, sus movimientos, asociaciones y la Archicofradía de la Pasión. La segunda por nuestra comunidad religiosa. Cabe mencionar que en el atrio de la Rectoría se tuvo una alegre kermés. Pasadas las 21:00 hrs. y cerrado ya el templo, con gestos de íntima devoción, la comunidad, reservó en el coro a la Venerable imagen.

El martes 24, fue un día lleno de actividades que comenzó con las alegres mañanitas con el mariachi a las 6:30 hrs. Posteriormente, se celebró la Eucaristía, y al medio día se tuvo la celebración y la unción de los enfermos. Más tarde, se meditó el santo Rosario y, alrededor de las 16:45 hrs., llegaron los custodios de la Venerable Imagen, que fue despedida entre cantos de alegría y esperanza.

Emiliano Beltrán Mendoza



JORNADA VOCACIONAL EN DOMINICANA



¿A dónde, Señor, me quieres llevar?

El primer fin de semana de octubre, del 4 al 6, del presente año, llevamos a cabo en el Aspirantado San Pablo de la Cruz, La Peña, San Francisco de Macorís, una Jornada Vocacional, donde participaron cuatro jóvenes de las inmediaciones de la Parroquia de San Luis Gonzaga, de El Cercado. Estos jóvenes, con edades que oscilan entre los 14 y los 17 años, se encuentran cursando el Bachillerato (secundaria).

“Jesús deja el desierto, cruza el río Jordán y entra de nuevo en la tierra que Dios había regalado a su pueblo. Es en torno al año 28, cuando Jesús tiene unos treinta y dos años. No se dirige a Jerusalén ni se queda en Judea. Marcha directamente a Galilea. Lleva fuego en su corazón. Necesita anunciar a aquellas pobres gentes una noticia que le quema por dentro: Dios viene a liberar a su pueblo de tanto sufrimiento y opresión. Sabe muy bien lo que quiere: pondrá «fuego» en la tierra anunciando la irrupción del reino de Dios”.

El tema principal que abordamos, fue la vocación y misión de Jesucristo que, siendo fiel a su llamado, dedicó su vida a la misión de hacer presente el Reino de Dios, hasta el punto de entregar la vida por dicha causa. Llegó un momento en que Jesús se alejó de su familia sanguínea y creó una nueva familia más extensa y universal, vinculada ya no exclusivamente por lazos sanguíneos sino por la fe en Dios, el amor y la caridad.

Jesús nos presenta una praxis desde el amor. Se encarna para estar con los pobres y oprimidos y darles vida. La misión de Jesús se desarrolla con los pobres. Jesús quiere hacer la voluntad de Dios, buscando soluciones concretas y eficaces; no sólo anunciando una Buena Nueva, sino realizándola. Toda su vida pública, sus milagros, su perdón, sus controversias dan testimonio de ello. “Jesús

empezó a recorrer toda la Galilea; enseñaba en las sinagogas de los judíos, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba en el pueblo todas las dolencias y enfermedades” (Mt 4, 23)

La predicación del Reino de Dios es profundamente revolucionaria y resulta un agujón que reclama constantemente la liberación de las víctimas de cualquier tipo de injusticia. El Reino de Dios supone la urgencia por transformar nuestro mundo en toda su integridad: ecológica, económica, social y política. Con esto que acabamos de decir, ya tenemos dos rasgos importantes del horizonte último que propone la fe cristiana: es un horizonte que incluye la integridad del hombre, personal y social.

Así, como Jesús, también nosotros tenemos una vocación y misión, la cual, estamos invitados a seguir descubriendo, porque de ella depende en gran manera nuestra felicidad. Dios nos ha concedido dones y talentos, y estos hay que ponerlos al servicio de la comunidad. Hay que seguir el ejemplo de Jesucristo: caminar sobre sus huellas, ser valientes para cumplir nuestra misión personal, confiando siempre en Dios, preguntándonos cada día: “¿a dónde, Señor, me quieres llevar?”

Al final de la jornada, procedimos a realizar la evaluación de la misma, siendo esta positiva. Los jóvenes, durante la Jornada, se observaron contentos, entusiasmados con la acogida que se les brindó. Estos jóvenes siguen mostrando interés por responder al llamado del Padre. Pedimos al dueño de la mies que continúe enviando operarios a sus campos (Lc 10, 1-9).

P. Juan Manuel Rodríguez Mejía



TOMA DE POSESIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN MATÍAS



El pasado 12 de octubre, "día del encuentro entre dos culturas", siendo las 18.00 hrs., se celebró la Eucaristía presidida por Mons. Francisco Ozoria Acosta, Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, en la que fue instalado como Párroco de la Parroquia de San Matías apóstol, en el Barrio San Miguel de la capital dominicana, el P. Jesús Ceja Quiroz, C.P. A dicha celebración acudió una concurrida feligresía, entre los que se encuentran los miembros de su comunidad religiosa, sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos y laicos de la Parroquia, quienes apoyaron con su presencia y oración. En este contexto, Mons. Francisco Ozoria animó al P. Jesús Ceja en la tarea que todo pastor debe llevar a cabo: enseñar la Palabra de Dios por medio de la catequesis y la homilía, y la doctrina de la Iglesia; santificar al pueblo de Dios administrando los sacramentos; y regir la caridad pastoral velando por los fieles, especialmente por los más pobres y débiles, dejándose ayudar por el pueblo de Dios en una Iglesia sinodal. La Eucaristía terminó con la entrega de la sede, desde donde el Pastor habrá de enseñar y dirigir a la comunidad en nombre del Obispo. Finalmente, después de que el nuevo párroco agradeciera a Dios y a quienes le acompañaron, y habiendo pedido la gracia para amar como el Buen Pastor, junto con el Obispo impartió la bendición.

HOMILÍA

Con este nombramiento del nuevo párroco, en el que escuchamos muchos números, quisiera motivarlos a leer el Código de derecho canónico. Ustedes saben que la Iglesia tiene un Código que nos rige, que es el derecho universal. Así como la República Dominicana tiene un Código de derecho general, también la Iglesia tiene un Código de derecho que rige a toda la Iglesia. Y nosotros debemos someternos a esa ley. Así que debemos cumplir, tanto la ley civil como la ley de la Iglesia. A eso se referían los números que leímos en el nombramiento para hacer ver lo

que es la Parroquia, lo que es el párroco, lo que es el ministerio sacerdotal, y los deberes y obligaciones que tiene un párroco.

Básicamente hay tres tareas que un presbítero Párroco debe realizar como pastor de una comunidad. La primera, es la de enseñar. Enseñar la doctrina de la Iglesia y enseñar la Palabra de Dios. Por eso, hemos significado esta función entregándole el Evangelio al nuevo Párroco; normalmente cuando hay diácono, éste lee el Evangelio, pero hoy como es una celebración especial lo leyó el nuevo Párroco. Porque con esto queremos significar esa tarea fundamental del Párroco de enseñar el Evangelio, de evangelizar, de enseñar la doctrina de la Iglesia. Es la primera tarea del presbítero Párroco.

La segunda tarea es la de santificar al Pueblo de Dios a través de los sacramentos. La celebración de los sacramentos es tarea fundamental del Pastor, pero no solamente celebrarlos pues éstos tienen que prepararse con antelación, se tiene que formar a los fieles para recibir los sacramentos para que estos santifiquen al Pueblo de Dios. El nuevo Párroco debe disponer la celebración de los sacramentos: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Unción de los enfermos y Matrimonio. Debe estar dedicado a la preparación y a la administración de estos sacramentos pues así santificará al Pueblo de Dios; esto no es opcional, es una obligación, una tarea que debe hacer: santificar al Pueblo de Dios. Y en el caso de que nadie quiera casarse, si no hay matrimonios, ¿que va a hacer el Párroco? Porque todo mundo se casa sólo por el civil. Entonces el Párroco deberá hacer una brigada de Pastoral familiar para que forme y motive a los que no se han casado por la Iglesia; deberá inventar actividades para que haya matrimonios y así, los que están casados civilmente tomen conciencia de que, si son católicos, el único matrimonio válido es el que se da por el sacramento. Oigan bien: el único matrimonio válido, si sin cristianos católicos, es el sacramento; no vale sólo estar y vivir juntos. ¿Qué hacer para que se busque el matrimonio como sacramento? ¿Qué hacer para que la gente se case? Una pastoral familiar en la Parroquia para motivar a la gente al matrimonio y así, santificar esas uniones. Lo que se quiere a través de la administración de los sacramentos es que el pastor santifique el pueblo de Dios. Y tiene que comenzar con el bautismo; después se tiene que motivar a los fieles para que la idea que los protestantes han ido metiendo de que el bautismo de los niños no vale pues ellos deben decidir cuando sean grandes; una idea protestante que algunos católicos están asumiendo: "Vamos a dejarlos para cuando sean grandes". Dejen de darles comida hasta que ellos sean grandes. Ustedes,

padres de familia, en orden de la fe, no tienen que preguntarle a nadie y no tienen que esperar nada porque esto se da, se transmite el valor de la fe sin que ellos lo pidan. Es un valor que se va dando.

La tercera tarea del presbítero Párroco es la caridad pastoral. Debe pastorear a los fieles cuidando a todos los que forman el Pueblo de Dios; debe velar por todos, principalmente por los más débiles y los más pobres; por eso en una Parroquia hay que organizar la caridad. No se trata de estar disponible para cuando venga el pordiosero a pedirle una moneda; eso es parte, pero no es lo fundamental: la caridad debe practicarse como una expresión del amor que se vive en la Parroquia, el amor vivido en la Parroquia. Debe estar preocupado por todo lo que es el cuidado de pastorear.

Tenemos entonces las tres tareas fundamentales del Párroco. Y esto lo subrayamos y lo motivamos para que juntos, como el Pueblo de Dios, caminemos con el Párroco. No sólo son tareas del párroco; él motiva, organiza y se deja ayudar para ejercer esas tres tareas porque la Iglesia es comunión y participación. En una iglesia sinodal, como nosotros lo estamos viviendo ahora en la última sesión de los Obispos sobre la sinodalidad, todos caminamos juntos en una misma dirección. También en la Parroquia todos los fieles se unen al Párroco y colaboran con él en estas tareas que son propias de él pero debe dejarse ayudar. El Párroco busca ayuda para realizar estas tareas; por

ejemplo, para la evangelización, no se trata que evangelice él solo sino que organice la Parroquia para que el Evangelio se conozca en todas partes y llegue así a todos los rincones de la Parroquia; la santificación no se trata de que él solo haga las cosas y prepare los bautismos y las primeras comuniones y a los que se van a confirmar; no, para eso somos un pueblo y una comunidad que asume la misión de evangelizar. No se trata tampoco que el Párroco haga solo la caridad. El dirigirá todas las obras de promoción y caridad de la Parroquia con la ayuda de los fieles. Esta reflexión es también para que ustedes, queridos hermanos y hermanas, tomen conciencia de sus deberes y su compromiso bautismal. El laico, el fiel cristino, tiene tareas también. El pueblo de Dios ayuda y ejerce por el bautismo esa misión.

Pedimos al Señor que, a raíz de esta toma de posesión del nuevo Párroco, haya esa motivación y esa colaboración en la misión de la Iglesia. Ave María Purísima, sin pecado concebida.

+ Mons. Francisco Ozoria Acosta
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo

Crónica del P. Jesús Ceja Quiroz, C.P.



NUEVA CURIA GENERAL PASIONISTA



Durante la celebración del XLVIII Capítulo General, los capitulares eligieron al P. GIUSEPPE ADOBATI CARRARA, C.P., hasta el momento Superior de la Provincia de María presentada al Templo (MAPRAES), como sucesor de San Pablo de la Cruz y Superior General de la Congregación de la Pasión de Jesucristo. Así mismo, dieron su voto para los Consultores que, durante este sexenio, estarán acompañando al Superior General en la misión que se le ha confiado. Ellos son: Paul Francis Spencer (PATR), Paul Cherukoduth (THOM), Eddy Alejandro Vásquez López (SCOR), Aloysius John Nguma (GEMM), Aurelio Aparecido Miranda (EXALT) y José Gregorio Duarte Valencia (MAPRAES). ¡Que el Señor los acompañe en esta encomienda!

HOMILÍA DEL SUPERIOR GENERAL



Compartimos, a continuación, la homilía pronunciada por el Rvmo. P. Giuseppe Adobati, C.P., Superior General, en la solemnidad de san Pablo de la Cruz, en la Eucaristía que celebró con ocasión de la fiesta de nuestro santo Fundador, en la Basílica de los Santos Juan y Pablo, en Roma, Italia, en presencia de los hermanos reunidos en el Capítulo General.

Queridos hermanos, hermanas y amigos. Comparto con ustedes la alegría de esta celebración en honor de nuestro santo Fundador, en este lugar lleno de su presencia, y en este tiempo tan especial, marcado por la gracia de la celebración del Capítulo General. Son muchos los sentimientos y resonancias que cada uno de nosotros trae a esta celebración, y personalmente estoy aquí, apenas empezando a ser un poco consciente del papel que me ha sido confiado. Como sucesor de San Pablo de la Cruz, me siento pobre e inadecuado, pero me consuela la presencia de los hermanos y de las hermanas que comparten el camino en el carisma de Pablo de la Cruz y las oraciones de tantos, que se sienten parte de nuestra Familia.

No he tenido mucho tiempo para preparar esta homilía, por eso he pensado servirme directamente de las palabras y del ejemplo del Fundador, para iluminar algunos de los elementos que han ido surgiendo en la reflexión de nuestro Capítulo General.

En primer lugar, he retomado algunas citas de las cartas de san Pablo sobre la "vida interior", entendida como comunión profunda con Dios, vivida en la intimidad, obra del Espíritu Santo sí, pero también compromiso y acción personal. Así lo escribe al P. Giovanni María Cioni: "Permanezcamos en nuestra nada con suprema pureza deílica de intención, buscando en todo la Divina Voluntad, conservándonos siempre en verdadera fidelidad y alta resignación a la Divina Voluntad, asegurando que nuestro interior esté bien ordenado, quietos, serenos, desprendidos de toda cosa creada, para que podamos ser el deleite de Jesucristo, y estar cada vez más dispuestos a recibir la gracia del recogimiento interior, para llegar a ser

verdaderos y continuos adoradores del Altísimo en espíritu y verdad" (07/05/1755). Como hemos oído, Pablo de la Cruz insistía en el recogimiento interior, que era una capacidad consciente para custodiar el contacto con Dios, para llegar a ser verdaderos adoradores de su Misterio, pero también hombres conscientes de su Amor por nosotros.

En el Capítulo General, hemos reflexionado también sobre el sentido de pertenencia a nuestra Congregación y sobre los medios para fortalecer nuestras raíces en la misión que hemos recibido. Es necesario encontrar herramientas que alimenten la fidelidad gozosa a nuestra vocación, pero no podemos olvidar que nuestra llamada tiene que ver con la Pasión de Jesús y su paradójica fecundidad. Así escribía nuestro Fundador ante las dificultades que encontraba en las fundaciones: "O nuestro gran Dios no quiere nuestra Congregación en su Iglesia, lo cual no puede caber en mi mente, hundiéndome en mi más profundo interior; o Su Divina Majestad quiere hacer grandes cosas y elevarla y expandirla 'a mares usque ad mare'; porque a mi parecer no sé si podemos oír en las historias de otras fundaciones similares persecuciones y tribulaciones provocadas por el grupo más noble del rebaño de Cristo" (08/07/1748. Carta al P. Fulgencio Pastorelli).

"La Congregación de la Pasión de Jesús debe caminar así, y sus hijos deben ser hombres muy fuertes, probados 'in variis tentationibus, intus et foris' para hacer grandes cosas, especialmente en estos tiempos tan peligrosos que necesitan personas, que estén bien arraigadas en la fe, ejercitadas en grandes sufrimientos, lo cual produce maravillosos frutos de vida eterna...". (29/07/1746. Carta al P. Fulgencio Pastorelli).

Nuestro problema hoy no es, sobre todo, la dificultad para realizar nuevas fundaciones, sino el compromiso de salvaguardar en nosotros el fuego de la Memoria de la Pasión que genera compasión y cercanía a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Otra área que estamos explorando en profundidad en el Capítulo General es la formación de líderes para nuestra vida y misión, que apoyen y alienten el camino de todos. Este servicio de la autoridad, delicado y precioso, tiene sus raíces en la llamada común a la caridad fraterna. Así escribió nuestro Fundador a los Religiosos después de su reelección como Superior General: "...Ya que son nuestra alegría y nuestra corona, y los tenemos presentes en nuestro corazón, confesamos que los amamos como a nuestros hijos más queridos en Cristo, con sincero y paternal cariño, y de amarlos tanto en el santísimo Corazón de Jesucristo, que llevado por tanto amor por ustedes, ahora ausente en el cuerpo, pero presente en

espíritu, los abrazo a todos y cada uno de ustedes, tanto sacerdotes como clérigos y hermanos, con estrechísimo vínculo de caridad, paternalmente los tenemos cerca de nuestro corazón, certificándoles con todo nuestro sincero afecto, que estamos siempre dispuestos a aumentar el progreso de sus almas, y que no escatimaremos ningún esfuerzo, ni siquiera el más arduo, porque la caridad de Cristo nos empuja, no tememos dar, con la ayuda de Dios, nuestra vida de buen pastor, por ustedes, nuestras ovejas, siempre que haya es necesidad". (03/12/1753. Carta a todos los Religiosos).

Que San Pablo de la Cruz haga crecer en cada uno de nosotros, y en cada una de nuestras comunidades, estos vínculos de comunión, de amistad, de compasión, de cuidado y de apoyo.

Nuestro Fundador fue también un gran misionero, un incansable anunciador del misterio de la Pasión de Jesús y de su extraordinaria gracia de perdón y conversión. Su acción misionera, sin embargo, no se limitó a la predicación desde una tribuna, ni en la iglesia, ni a las confesiones y catequesis. Durante su paso por los pueblos y ciudades para predicar misiones, se informaba sobre la presencia de tensiones, divisiones, conflictos y odios entre familias o personas, a veces incluso entre sacerdotes y eclesiásticos, y luego se comprometía con la oración y el ejemplo, para invitar a la reconciliación. Son muchos los testimonios que lo describen "poniéndose en medio", de rodillas, delante de los litigantes o de aquellos que no querían conceder el perdón, o no aceptaban la reconciliación, invitándolos, en el nombre de Jesús y de su Pasión, a la reconciliación. La mayoría de las veces pudo devolver la paz a esas familias y acoger a esas personas en el sacramento de la reconciliación. Pero no siempre fue capaz de superar las divisiones y cambiar los corazones endurecidos de la gente, y esto, para San Pablo de la Cruz, no era sólo un fracaso de estrategia o de poder, sino la oportunidad para llevar en su corazón y en su oración este misterio de cerrazón y de rechazo.

Este testimonio sustenta nuestro compromiso como misioneros de hoy, en el tercer milenio, en la conciencia de que también nosotros debemos buscar nuevos ministerios para anunciar al mundo el amor de Jesús manifestado en su Pasión, pero con la conciencia de que donde existe el peso del mal, allí también debemos estar nosotros presentes, con nuestra oración, nuestra fe, nuestra caridad y nuestra paciencia.

Que San Pablo de la Cruz apoye el compromiso de cada uno de nosotros de vivir fielmente nuestra vocación, y bendiga la vida y misión de cada miembro de nuestra Familia Pasionista. Que renueve su protección e intercesión por cada uno de nosotros, haciéndonos capaces de aquel deseo que expresó a los religiosos en

1760: "Tengo grandes esperanzas en todos ustedes, y espero que puedan competir para ver quién puede ser más santo".



DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO A LOS PASIONISTAS



El viernes 25 de octubre, un centenar de religiosos Pasionistas, reunidos con ocasión del XLVIII Capítulo General de la Congregación de la Pasión de Jesucristo, fueron recibidos por el Papa Francisco en la sala Clementina del Vaticano.

Sabiendo que el Capítulo General se ha desarrollado simultáneamente con el Sínodo de los Obispos y a sólo unas semanas del inicio del Jubileo del año 2025, el Santo Padre aprovechó la oportunidad para invitar a los Pasionistas a vivir en la esperanza, "virtud que tiene relación especial con el carisma Pasionista, pues su razón teológica es la muerte y resurrección de Cristo".

Ante la inminencia del Año Santo, el Papa les invitó a "renovar las energías misioneras para alcanzar al mayor número de personas posible, pues todos tienen una extrema necesidad de la luz del Evangelio". Les invitó a crear nuevos caminos que favorezcan el encuentro entre las personas y con el Señor: "Es necesario salir a las calles, plazas y rincones del mundo para no anquilosarse y enmohecerse, como prueba de su fe alegre y fecunda. Esta salida sólo será efectiva si brota de la plenitud del amor a Dios y a la humanidad, vivida en la vida contemplativa, en las relaciones fraternas de la comunidad y en el apoyo mutuo. ¡No dejen la vida contemplativa! Para así, caminar juntos experimentando la presencia del Señor en medio de ustedes".

TEXTO COMPLETO

Queridos hermanos, ¡bienvenidos, buenos días!

Saludo al Superior General y a todos ustedes, Pasionistas. Me alegra encontrarme con ustedes en este momento en el que están a punto de concluir su Capítulo General, en el

que se han interrogado sobre cómo responder adecuadamente a nuestro tiempo tumultuoso –todos los tiempos han sido tumultuosos– y cómo responder a la iniciativa de Dios, que siempre llama a cooperar a su plan de salvación.

Lo han hecho reflexionando de manera particular sobre las palabras que Dios dirigió al profeta Isaías: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?» (Is 6,8) y meditando la invitación de Jesús ante las expectativas del Reino: «Rueguen al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha» (Lc 10,3).

A la pregunta del profeta Isaías, para partir como anunciadores del Crucificado Resucitado, con los labios purificados por el fuego del amor, que se obtiene en la contemplación del misterio, es necesario nuevamente responder: «Aquí estoy, envíame» (Is 6,8). De esta manera, se renovarán las energías misioneras también en vista del inminente Jubileo.

Es deseable y necesaria una misión que tenga como objetivo alcanzar al mayor número de personas posible, pues todos, sin excepción, tienen una extrema necesidad de la luz del Evangelio. Sin renunciar a los métodos habituales de acción pastoral, les deseo que identifiquen también nuevos caminos y creen nuevas oportunidades para facilitar el encuentro entre las personas y el encuentro con el Señor, quien no abandona a nadie, sino que «quiere que todos los hombres sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2,4).

Es necesario, por lo tanto, salir a las calles, plazas y rincones del mundo, para no anquilosarse y enmohecerse, como prueba de su fe alegre y fecunda. Sin embargo, esta salida sólo será efectiva si brota de la plenitud de amor a Dios y a la humanidad, vivida en la vida contemplativa, en las relaciones fraternas de la comunidad y en el apoyo mutuo. Vida contemplativa y relaciones con la comunidad. ¡No dejen la vida contemplativa! Ustedes tienen una rica traducción de vida contemplativa. Y esto para caminar juntos, experimentando la presencia del Señor en medio de ustedes.

Para crear eventos de evangelización, presentando la sublime belleza de la Persona de Cristo junto con el rostro de una Iglesia atractiva, acogedora y capaz de involucrar en el compromiso, es necesario un constante arraigo en la oración y en la Palabra de Dios. Este arraigo en la oración es una parte importante en su tradición: retirarse para la oración y la contemplación, a veces durante algunos meses o a veces todos los días o parte del día.

Sean fieles a la tarea de mantener vivo el precioso carisma de San Pablo de la Cruz. La evangelización, basada en el buen testimonio de uno mismo, en el kerigma, en las homilias, anuncia el amor de Dios que se ofrece en el Hijo para la salvación humana. Su Fundador captó todo esto en su raíz y, cautivado por este misterio, guiado por el Espíritu, se encontró sumergido en una experiencia espiritual que lo convirtió en uno de los más famosos místicos de su tiempo.

Su intuición más original fue que la muerte de Jesús en la Cruz es la manifestación suprema del amor de Dios. Es el milagro de los milagros del amor divino, la puerta para entrar en la intimidad de la oración y la unión con Él, la escuela para aprender todas las virtudes, la energía que capacita para soportar cada dolor. Al mismo tiempo, su Fundador fue atormentado por la percepción de que la humanidad no es plenamente consciente de este amor. «El amor de Dios no es conocido, no es apreciado», exclamaba.

De esta experiencia interior brotó la determinación de reunir compañeros que estuvieran inmersos en la contemplación de ese amor y estuvieran listos para anunciarlo.

Con la alegría y la fuerza de esta pertenencia carismática, los pasionistas deben también anunciar la presencia del Crucificado - Resucitado en las sufrimientos de nuestros días. Conocemos la vastedad y la devastación en la pobreza, en las guerras, en los gemidos de la creación, en las perversas dinámicas que producen divisiones entre las personas y el descarte de los débiles. Hagan todo lo posible para evitar que el dolor de nuestros hermanos quede sin sentido y se convierta en un desperdicio de humanidad y desesperación. En las espirales de este dolor, Cristo ha pasado sufriendo y crucificado, viviendo en el amor cada punzada y ofreciendo un sentido al dolor ofrecido por amor.

Su Capítulo se ha llevado a cabo en simultáneo con la convocatoria del Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad y no lejos de la apertura del Jubileo, que tiene entre sus temas principales, el de la esperanza.

La virtud de la esperanza tiene una relación particular con el carisma de los pasionistas. De hecho, su razón teológica es la muerte y resurrección de Cristo. La sangre y el agua que fluyen de su corazón dicen que más allá de la muerte la vida continúa, el amor se derrama sobre la humanidad en el don del Espíritu, comunicándose con un poder que nadie puede eliminar. Si nada puede sofocar en el ser humano la capacidad de amar, entonces nada está perdido, todo recobra sentido y valor, todo es salvado. Sobre esta certeza de fe se asienta la esperanza.

Siéntanse también atraídos por la solicitud de la Virgen María, quien, en los albores de su especial misión en el proyecto salvífico del Padre, salió rápidamente hacia la montaña, donde se hizo don en la ayuda a su anciana pariente. Declarada sierva del Señor, se puso al servicio del prójimo y fue proclamada Madre del Señor por su prima Isabel.

A ejemplo y por la intercesión de la Virgen María -quien en el Calvario frente al Hijo moribundo vive «la más profunda "kénosis" de la fe de la historia de la humanidad» (cfr. San Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptoris Mater, 18)- los pasionistas vivan su consagración y misión, conscientes de la urgencia de difundir el mensaje de salvación. No es la prisa del reloj, krónos, sino la de la gracia, kairós, del amor que corre para alcanzar el objetivo, como la ola del mar que tiene prisa por tocar la orilla.

Un amor que se expresa con la palabra que es el eco de la Palabra de verdad, con el gesto que levanta al pobre y al necesitado, o con el simple silencio al estar cerca de quien sufre.

¡Dios bendiga a cada uno de ustedes, su Congregación y su misión!

Francisco



CARTA DEL 48º CAPÍTULO GENERAL A LOS LAICOS



Roma, 26 de octubre, 2024

Muy estimados (as) hermanos (as) y amigos (as):

Nos dirigimos a ustedes unos 80 pasionistas venidos a Roma de diferentes países donde nos encontramos hoy para participar en este 48º Capítulo General de la Congregación. Nos mueve el deseo de revisar nuestro caminar como Congregación en los últimos años, encontrar la voluntad de Dios para vivir con alegría el don del Carisma Pasionista y para que siga iluminando la vida de la Iglesia y del mundo en la actuales y difíciles circunstancias que hoy vivimos.

Es muy grato para nosotros encontrarlos (as) a todos (as) ustedes en el camino de nuestra vida, siempre amigos (as), siempre colaboradores (as), siempre compartiendo con nosotros; también nosotros queremos corresponder de la misma manera, pues compartimos juntos (as) un tesoro común que hemos recibido con el Bautismo: **ser y hacer Memoria de la Pasión de Jesús, la más grande y maravillosa obra del Amor de Dios.**

A este respecto los Estatutos Generales de la Congregación afirman: Enraizados en Cristo por el Bautismo y partícipes de la vocación universal a la santidad, compartimos con los fieles laicos, según el espíritu y la enseñanza de Pablo de la Cruz, la misión que nos ha encomendado la Iglesia de proclamar al mundo el evangelio de la Pasión con la vida y el apostolado (cfr. Const. 2). Respetando la identidad y la originalidad de cada vocación, nos abrimos a un fecundo intercambio de dones, en reciprocidad, para promover con los laicos que comparten nuestro carisma la grata memoria de la Pasión de Cristo, en todos los hombres y mujeres que encontramos en nuestro camino, especialmente en los

que 'hoy son crucificados'. (EG 7.d)

Ha sido muy significativo el encuentro del pasado 13 de octubre con varios (as) de ustedes por vía telemática, en el que escuchamos atentamente su compartir y esperanzas; nos han motivado y desafiado a seguir caminando sinodalmente. Deseamos responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización, de su vocación y misión como laicos de nuestra familia. En todas las formas de participación que tengamos, **todos juntos queremos dar testimonio del Evangelio.**

Como fruto del trabajo capitular de estos días les queremos decir que deseamos y les invitamos a que en este nuevo periodo Congregacional que comienza podamos seguir avanzando en el recrear el espíritu de sinodalidad que es la fuerza motriz que particularmente hoy mueve a la Iglesia:

- Procesos de **comunión**, de cercanía y de relación de unos con otros, de fortalecimiento de nuestros "lazos" y sentido pertenencia.
- Procesos de **identificación y participación con el carisma pasionista**, propiciar el acompañamiento y la formación que afiancen nuestra identidad.
- Procesos de **compromiso con la misión**: crecer en la animación compartida de la misión en corresponsabilidad.

Tenemos presente que esta cercanía trae consigo mucha responsabilidad, pues se trata de vivir y realizar una vocación y ministerio laical que hay que seguir discerniendo y adaptando a las necesidades presentes.

Igualmente, es importante que todos nosotros sigamos creciendo en el sentido de pertenencia para que algún día podamos compartir muchas más oportunidades e instancias.

Confiamos en que la acción del Espíritu de Dios y el camino sinodal que hoy vivimos especialmente en la Iglesia nos ayuden a hacer realidad el tema y el lema del Capítulo General: **"Aquí estoy... envíame", la Pasión de Cristo: nuestra fuente de vida y misión.**

¡Los saludamos en Cristo Crucificado y Resucitado!



UN ALEGATO POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN



Capítulo General
Congregación de la Pasión de Jesucristo
Octubre de 2024

Como Capítulo General de la Congregación de la Pasión de Jesucristo, nos hemos reunido en Roma durante este mes. Hemos orado incesantemente por la paz del mundo, conscientes de que esa paz es un don de Dios.

Compartimos profundamente la angustia de tantas personas en todo el mundo por el fácil recurso a la guerra en nuestros días y por el dolor y el sufrimiento intolerables que esta violencia impone a enormes poblaciones. Como seguidores de Jesucristo creemos que ni siquiera un sufrimiento tan grande puede extinguir definitivamente la esperanza y que, por el contrario, el sufrimiento dará paso a una vida nueva.

Reconocemos cómo la larga historia de tragedias humanas sigue proyectando profundas sombras sobre Israel y Palestina, en Gaza y el Líbano, en Ucrania y en Rusia, en Sudán, Congo, Mozambique, México, Haití, Myanmar y muchos otros lugares de África, así como en otros tantos lugares del mundo. En nuestro tiempo los corazones se han endurecido y la paz parece una utopía. Las llamas del conflicto son avivadas por partes interesadas, empresas y personas dispuestas a saquear los recursos de una región, y aquellos que buscan poder político y ventaja económica, como en la venta de armas

Junto al Papa Francisco, nuestra plegaria solo puede ser por la paz. Nos hemos encontrado con él como Capítulo y

nos ha animado a "anunciar la presencia del Cristo Resucitado en el sufrimiento de nuestros días... la inmensidad y la devastación en la pobreza, en las guerras, en los gemidos de la creación, en los perversos dinamismos que producen divisiones entre los pueblos y el descarte de los débiles. Que se haga todo lo posible para evitar que el dolor de nuestros hermanos quede sin sentido y se resuelva en un desperdicio de humanidad y desesperación" (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el XLVIII Capítulo General de la Congregación de la Pasión de Jesucristo, Pasionistas, 25 de octubre de 2024).

Reconocemos el papel que nuestras diversas tradiciones religiosas siguen desempeñando, para bien y para mal, entre las naciones y los pueblos en conflicto.

Al mismo tiempo que reconocemos los fallos que nos hacen cómplices de estas tragedias, queremos alzar la voz junto con el Papa y otros guías religiosos declarando que la violencia solo cesará con un alto el fuego, que la paz solo podrá restablecerse con un cambio de corazón, que la reconciliación solo se alcanzará sobre la base de una verdadera justicia para todos.

Nos unimos a todos aquellos que están dispuestos a llamar a la Paz hermana nuestra y nuestra compañera habitual. Por esta razón, en todas las zonas de conflicto, pero hoy especialmente en Gaza e Israel, en Ucrania y Rusia, les instamos: **el derramamiento de sangre debe cesar**. Estén dispuestos a "convertir las espadas en arados y las lanzas en podaderas" (Is 2,4).



ECOS DEL XLVIII CAPÍTULO GENERAL

Unos 80 pasionistas, venidos de 28 países, nos hemos reunido en la Casa General de los Santos Juan y Pablo en Roma, del 7 al 26 de octubre de 2024, para celebrar este Capítulo General, el cual fue antecedido por tres días de Pre-capítulo. Un número considerable de participantes fueron religiosos jóvenes, participando por primera vez en un Capítulo General. Al mismo tiempo de nuestra Asamblea Capitular tenía lugar la segunda sesión del XVI Sínodo de la Iglesia sobre la sinodalidad.

Desde septiembre de 2023, una Comisión preparatoria representante de las seis Configuraciones llevó a cabo, en espíritu de sinodalidad, un proceso de consulta y escucha para discernir las voces del Espíritu para nuestra Congregación y establecer los temas y la agenda para el Capítulo General.

Para facilitar el proceso de preparación y los trabajos del Capítulo recibimos el servicio del Padre Yago Abeledo, Misionero de África, que trabaja con el Equipo de Consultores de Faith & Praxis Center for Global Leadership (Centro de fe y praxis para el liderazgo global), y del co-facilitador José Villoslada, laico y coach profesional.

En el transcurso de la preparación surgió el tema inspirador del Capítulo: **"Aquí estoy, envíame"** (Is 6,8), **La Pasión de Cristo: nuestra fuente de vida y misión**. Un tema dinámico, de naturaleza misionera y estrechamente conectado con nuestro carisma e identidad pasionista; tema que nos sacude de nuestro letargo y nos inspira un nuevo entusiasmo y avivamiento para "ir a la otra orilla", a los márgenes y periferias donde nadie quiere ir, dejando nuestras zonas de confort, siempre conectados con la cruz y pasión de Cristo, manantial y fuente de vida, sabiduría y amor. Estamos, ¿estoy yo, realmente preparado y disponible para escuchar al Espíritu y responder: Aquí estoy, envíame?

El logotipo del Capítulo, preparado por el P. Manuel Benito, Provincial de SCOR, es sugerente: "la cruz formada por una estructura consistente pero fría, sin vida; no contagia vida, ni color, ni luz. La mariposa, resultado de un proceso de transformación, de nueva vida y resurrección, emerge suavemente, sin ruido, generando esperanza; signo del Espíritu, "ruah" que pululaba en la creación. El corazón, evoca el latido que brota de la Pasión de Jesús, en colores de luz y calor, expresión de un nuevo amanecer, de un horizonte esperanzador. La silueta del escudo pasionista: ventana abierta al mundo, la misión por llevar a cabo desde los pequeños signos de vida de nuestras comunidades".



El día de la apertura del Capítulo, lo vivimos como día de oración y retiro acompañados de nuestro hermano, Mons. Luis Fernando Lisboa (GETH), Obispo de Cachoeiro de Itapemirim, Brasil. Nos invitó a orar desde nuestro ser memoria de la Pasión de Cristo y el quehacer de ella brota, y recordar que nuestra participación en la Pasión de Cristo y del mundo en lo personal, comunitario y apostólico, iluminados por la meditación de los cinco misterios dolorosos del rosario, debía estar presente e iluminar los trabajos capitulares.

Los días siguientes los vivimos con un ritmo intenso: vinieron los informes sobre la situación actual de la Congregación, y entramos en el discernimiento de los grandes temas del Capítulo sugeridos por la consulta a la Congregación: la vida interior, el sentido de pertenencia, el liderazgo y servicio de la autoridad, los nuevos ministerios apostólicos y la situación de las Configuraciones.

La dinámica general de trabajo se realizó en pequeños grupos, en grupos mayores de discernimiento y en asamblea general, donde ejercitamos particularmente el espíritu y el método sinodal de la conversación espiritual, con espacios significativos para escucharnos, hablar, orar lo escuchado, compartir los sentimientos y las luces, e identificar las coincidencias alcanzadas.

El ambiente orante fue constante y participado. Se fue generando, de menos a más, un gran espacio de encuentro, de libertad, confianza y apertura en los temas que tratamos. Al final de cada día el P. Kenneth Thesing (de Maryknoll), observador espiritual, nos reflejaba cómo habíamos vivido la jornada. No faltaron también los momentos de oscuridad y de no coincidencia, que fueron solucionados con buen ánimo y en la vuelta a la escucha y el diálogo, a la oración y al discernimiento.

Varios momentos del Capítulo han sido especialmente significativos y desafiantes: el encuentro vía telemática con 23 laicos conectados desde sus propios países en el que escuchamos su experiencia de ser laicos pasionistas y las esperanzas que los animan; la elección del P. Giuseppe Adobati como nuevo Superior General, y su Consejo, como animadores de la Congregación; la solemnidad de San Pablo de la Cruz; la memoria del sufrimiento y la violencia actuales vividas en distintas partes del mundo (Ucrania, Palestina, Sudán, Congo, Mozambique, México, Haití, Myanmar...); los distintos espacios de convivencia festiva; la elaboración y aprobación de varias propuestas y algunos decretos que nos permitan caminar significativa y congregacionalmente en el futuro inmediato, etc.

La experiencia del Capítulo General nos ha movido a revisar nuestro caminar congregacional en los últimos años y a buscar, para llevar a la práctica, lo que Dios quiere de nosotros. Llenos de esperanza volvemos a nuestros lugares de origen con la seguridad de que el Espíritu está haciendo un nuevo Kairós entre nosotros.

Hemos de sentir la urgencia, y propiciar, que el don recibido, el "tesoro" del Carisma Pasionista, ilumine y sirva a la Iglesia y al mundo desde la realidad que vivimos.

Para el tiempo siguiente será necesaria una gran toma de conciencia de toda la Congregación del momento que vivimos, de los aprendizajes que hemos adquirido, de los medios que tenemos y de la responsabilidad que hemos de compartir en todos los ámbitos para responder "Aquí estoy, envíame".

P. Rafael Vivanco Pérez, C.P.



XVI ASAMBLEA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS



En el saludo final a la Asamblea del Sínodo, el Papa Francisco resalta lo siguiente: “Con el Documento Final hemos recogido el fruto de años, tres por lo menos, en los cuales nos hemos puesto a la escucha del Pueblo de Dios para comprender mejor cómo ser «Iglesia sinodal», se trata de la escucha del Espíritu Santo en el tiempo presente. Por eso no pretendo publicar una «Exhortación Apostólica», basta con lo que se ha aprobado. En el Documento hay ya indicaciones muy concretas que pueden ser una guía para la misión de las Iglesias, en los diversos continentes, en los diferentes contextos, por eso lo pongo ahora a disposición de todos, por eso he dicho que se publique. Quiero, de este modo, reconocer el valor del camino sinodal realizado, que con este Documento entrego al santo Pueblo fiel de Dios. El Documento es un regalo para todo el Pueblo fiel de Dios, en la variedad de sus expresiones. Es obvio que no todos se pondrán a leerlo; serán sobre todo ustedes, junto con tantos otros, los que hagan accesible su contenido en las Iglesias locales. El texto, sin el testimonio de la experiencia realizada, perdería mucho de su valor” (cfr. Francisco, 26 de octubre de 2024, Saludo final del Santo Padre).

El Documento final del Sínodo de la Sinodalidad es un texto que sintetiza el proceso de reflexión y diálogo que ha tenido lugar en la Iglesia Católica desde la inauguración del Sínodo en 2021. Este documento busca resaltar la importancia de la sinodalidad como un camino hacia una Iglesia más participativa, misionera y en comunión.

El presente trabajo pretende ser un resumen del documento para vislumbrar las propuestas que se derivan de él, para concretarlo en las acciones de cada bautizado y sobre todo, de los llamados al servicio del Pueblo de Dios.

Introducción

El documento comienza con una evocación del encuentro de los discípulos con el Resucitado, enfatizando que cada

paso en la vida de la Iglesia debe ser un regreso a esta fuente de unidad y paz. Se destaca la importancia de la escucha y la presencia del Espíritu Santo en el proceso sinodal, que busca construir una unidad en la diversidad.

Jesús llegó, se puso en medio y les dijo: “La paz esté con “ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se alegraron al ver al Señor (Jn 20,19-20).

Cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de Pascua (cfr. Documento final, 1).

Contexto de Sufrimiento

Se reconoce el sufrimiento que enfrenta la humanidad: guerras, injusticias sociales y crisis climáticas. La Iglesia está llamada a ser un agente de paz y reconciliación, siguiendo el ejemplo del Papa Francisco. Se recuerda que los gozos y las esperanzas, así como las tristezas y angustias de los hombres, son también los de la comunidad cristiana.

Contemplando al Resucitado, recordamos que “hemos sido bautizados en su muerte” (Rm 6,3). Hemos visto las marcas de sus heridas, transfiguradas por la vida nueva, pero grabadas en su humanidad. Esas heridas siguen sangrando en el cuerpo de tantos hermanos y hermanas, muchas a causa de nuestras culpas. Nuestra mirada al Señor no nos aparta de los dramas de la historia, sino que abre nuestros ojos para reconocer el sufrimiento que nos rodea: rostros de niños aterrorizados por la guerra, llanto de las madres, sueños rotos de tantos jóvenes, refugiados que afrontan viajes terribles, víctimas del cambio climático y de la injusticia social (cfr. Documento final, 2).

Proceso Sinodal

Desde 2021, la Iglesia ha estado en un proceso de escucha y diálogo, que ha incluido consultas a nivel local, nacional y continental. Este proceso ha permitido discernir lo que el Espíritu dice a las Iglesias y ha sido marcado por la sabiduría del «sentido de la fe» del Pueblo de Dios. La sinodalidad se presenta como una llamada a la alegría y a la renovación de la Iglesia en su misión.

Desde que el Santo Padre inauguró el Sínodo en 2021, nos hemos embarcado en un viaje cuya riqueza y fecundidad vamos descubriendo cada vez más. Hemos estado a la escucha, atentos a captar en las múltiples voces lo que “el

Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,7). El camino ha estado marcado en cada etapa por la sabiduría y el “sentido de la fe” del Pueblo de Dios. Paso a paso, hemos comprendido que para lograr una Iglesia sinodal, en comunión, participación y misión hay una llamada a la alegría y a la renovación en el seguimiento del Señor, en el compromiso al servicio de su misión y en la búsqueda de caminos para serle fiel (cfr. Documento final, 3).

Identidad Bautismal y unidad

La sinodalidad se basa en la identidad común de todos los bautizados, quienes son llamados a ser protagonistas de la misión de la Iglesia. Se busca una unidad plena y visible entre los cristianos y se reconoce la importancia de la diversidad en la vida de la Iglesia.

Esta llamada se basa en la identidad bautismal común, se enraiza en la diversidad de contextos en los que la Iglesia está presente y encuentra su unidad en el único Padre, el único Señor y el único Espíritu. Interpela a todos los bautizados, sin excepción: “Todo el Pueblo de Dios es sujeto del anuncio del Evangelio. La unidad se fermenta silenciosamente en el seno de la Santa Iglesia de Dios: es una profecía de unidad para el mundo entero” (cfr. Documento final, 4).

Todo el camino sinodal, enraizado en la Tradición de la Iglesia, se ha desarrollado a la luz del magisterio conciliar. El Concilio Vaticano II ha sido, de hecho, como una semilla sembrada en el campo del mundo y de la Iglesia. La vida cotidiana de los creyentes, la experiencia de las Iglesias en todos los pueblos y culturas, los numerosos testimonios de santidad, la reflexión de los teólogos fueron el terreno en el que germinó y creció. El Sínodo sigue aprovechando la energía de esa semilla y desarrolla su potencial (cfr. Documento final, 5).

Del camino sinodal iniciado en 2021, ya hemos podido constatar los primeros frutos. Los más sencillos pero más preciosos están fermentando en la vida de las familias, Parroquias, Asociaciones y Movimientos, pequeñas comunidades en la vida de las familias, Parroquias, escuelas y comunidades religiosas donde crece la práctica de la conversación en el Espíritu, la vida comunitaria, el compartir los dones vocacionales y la corresponsabilidad en la misión (cfr. Documento final, 7).

Conversión y Discernimiento

El documento enfatiza la necesidad de una conversión continua y un discernimiento comunitario, donde todos los miembros de la Iglesia participan activamente en la toma de decisiones. La celebración de la Eucaristía es vista como el centro de la vida de la Iglesia, donde se realiza la unidad y la pluralidad de la comunidad cristiana.

La Iglesia está llamada a ser el hogar de los pobres que, a menudo son la mayoría de los fieles, y a escucharlos, aprendiendo juntos a reconocer los carismas que reciben del Espíritu, y a ofrecerlos, asociándolos a sus propias opciones apostólicas y de evangelización (cfr. Documento final, 19).

La Iglesia, Cuerpo de Cristo, depende de la Eucaristía para articular unidad y pluralidad: unidad de la Iglesia y multiplicidad de asambleas eucarísticas; unidad del misterio sacramental y variedad de tradiciones litúrgicas; unidad de la celebración y diversidad de vocaciones, carismas y ministerios. Nada muestra mejor que la Eucaristía que la armonía creada por el Espíritu no es uniformidad y que todo don está destinado a la común edificación. Cada celebración de la Eucaristía es también convocación de todos los fieles, llamada a la unidad de todos los bautizados, que todavía no es plena y visible, pero se hace posible en la celebración dominical de la Eucaristía, la comunidad cristiana se reúne en torno a la celebración de la Palabra, donde Cristo está presente (cfr. Documento final, 26).



Espiritualidad Sinodal

La sinodalidad es presentada como una disposición espiritual que requiere escucha, oración y conversión del corazón. La «conversación en el Espíritu» se propone como una herramienta para el discernimiento y la toma de decisiones.

La renovación de la comunidad cristiana sólo es posible reconociendo la primacía de la gracia. Estamos llamados no sólo a traducir los frutos de la experiencia espiritual personal en procesos comunitarios, sino a experimentar como la práctica del mandamiento del amor mutuo es el lugar y la forma de un auténtico encuentro con Dios (cfr. Documento final, 44).

La conversación en el Espíritu es una herramienta que, aun con sus limitaciones, resulta fructífera para permitir una

escucha auténtica y discernir “lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,7). Su práctica ha provocado alegría, asombro y gratitud y se ha experimentado como un camino de renovación que transforma a las personas, a los grupos y a la Iglesia. La palabra “conversación” expresa algo más que un mero diálogo: entrelaza armoniosamente pensamiento y sentimiento y genera un modo de vida compartido. Por eso puede decirse que en la conversación está en juego la conversión (cfr. Documento final, 45).

Inclusión de Grupos Marginados

Se hace un llamado a prestar atención a los pobres, a los jóvenes y a las mujeres, reconociendo su papel en la vida de la Iglesia y promoviendo su participación en todos los niveles.

El deseo de relaciones más auténticas y significativas no sólo expresa la aspiración a pertenecer a un grupo cohesionado, sino que corresponde a una profunda conciencia de fe: la calidad evangélica de las relaciones concretas es decisiva para el testimonio que el Pueblo de Dios está llamado a dar en la historia. “En esto conocerán que son mis discípulos: si se tienen amor los unos a los otros” (Jn 13,35). Las relaciones renovadas por la gracia y la hospitalidad ofrecida a los últimos, según la enseñanza de Jesús, son el signo más elocuente de la acción del Espíritu Santo en la comunidad de los discípulos (cfr. Documento final, 50).



Desafíos contemporáneos

El documento aborda los desafíos que enfrenta la Iglesia en el mundo actual, incluyendo la crisis de participación y el individualismo. La sinodalidad se presenta como una respuesta a estos desafíos.

En virtud del Bautismo, hombres y mujeres gozan de igual dignidad en el Pueblo de Dios. Sin embargo, las mujeres siguen encontrando obstáculos para obtener un

reconocimiento más pleno de sus carismas, de su vocación y de su lugar en los diversos ámbitos de la vida de la Iglesia, en detrimento del servicio a la misión común. La Escritura atestigua el papel de muchas mujeres en la historia de la salvación. A una mujer, María Magdalena, le fue confiado el primer anuncio de la Resurrección; el día de Pentecostés, en el Cenáculo, estaba presente María, la Madre de Dios, junto a muchas mujeres que habían seguido al Señor (cfr. Documento final, 60).

Frutos del Camino Sinodal

Se reconocen los primeros frutos del camino sinodal, que incluyen un mayor sentido de corresponsabilidad en la misión. Se destacan experiencias positivas en familias, Parroquias y movimientos.

El discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que hay que vivir en la fe. Requiere libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios. No es nunca la afirmación de un punto de vista personal o de grupo, ni se resuelve en la simple suma de opiniones individuales; cada uno, hablando según su conciencia, está abierto a escuchar lo que los demás comparten en conciencia, para buscar y reconocer juntos “lo que el Espíritu de Dios dice a las Iglesias” (cfr. Documento final, 82).

Ámbitos de Profundización

Se identifican varios ámbitos de la vida y misión de la Iglesia que requieren profundización, como las relaciones entre las Iglesias orientales y la Iglesia latina, la escucha del clamor de los pobres, la misión en el entorno digital, y la revisión de documentos sobre relaciones entre obispos y comunidades.

La experiencia del enraizamiento debe hacer frente a los profundos cambios socioculturales que modifican la percepción del lugar. El concepto de lugar ya no puede entenderse en términos puramente geográficos o espaciales, sino que, en nuestra época, evoca la pertenencia a una red de relaciones y a una cultura cuyas raíces territoriales son más dinámicas y flexibles que nunca. Los vínculos territoriales tradicionales cambian de significado, haciendo que los límites de las Parroquias y de las Diócesis estén menos definidos. La Iglesia está llamada a vivir en estos contextos, reconstruyendo la vida comunitaria, dando rostro a realidades anónimas y tejiendo relaciones fraternas. Para ello, además de aprovechar al máximo las estructuras todavía adecuadas, se requiere una creatividad misionera que explore nuevas formas de pastoral e identifique caminos concretos de atención (cfr. Documento final, 111).

Implementación del proceso sinodal

El proceso sinodal no termina con la Asamblea del Sínodo, sino que incluye una fase de implementación. Se invita a todas las Iglesias locales a continuar su camino cotidiano con una metodología de consulta y discernimiento.

En la Iglesia sinodal “toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar en la toma de decisiones” (CTI 68) para la misión. Fomentar la participación más amplia posible de todo el Pueblo de Dios en los procesos de toma de decisiones es la manera más eficaz de promover una Iglesia sinodal. Es cierto que la sinodalidad define el **modus vivendi et operandi** que califica a la Iglesia e indica al mismo tiempo una práctica esencial en el cumplimiento de su misión: discernir, consensuar, decidir mediante el ejercicio de las diferentes estructuras e instituciones de la sinodalidad (cfr. Documento final, Hacia una Iglesia Sinodal en Misión, 87).

Discernimiento Eclesial

El discernimiento eclesial es presentado como una práctica espiritual que requiere libertad interior, humildad y apertura a la voluntad de Dios. La escucha de la Palabra de Dios es el punto de partida y criterio de todo discernimiento.

La escucha de la Palabra de Dios es el punto de partida y el criterio de todo discernimiento eclesial. La Sagrada Escritura, en efecto, testimonia que Dios ha hablado a su Pueblo, hasta darnos en Jesús la plenitud de toda la Revelación (DV 2), e indica los lugares donde podemos escuchar su voz. Dios se comunica con nosotros ante todo en la liturgia, porque es Cristo mismo quien habla “cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura” (SC 7). Dios habla a través de la Tradición viva de la Iglesia, de su Magisterio, de la meditación personal y comunitaria de la Escritura y de las prácticas de piedad. Dios sigue manifestándose a través del clamor de los pobres y de los acontecimientos de la historia humana. Además, Dios se comunica con su Pueblo a través de los elementos de la creación, cuya existencia misma señala la acción del Creador y está llena de la presencia del Espíritu vivificador. Por último, Dios habla también en la conciencia personal de cada uno, que es “el núcleo más secreto y el ‘**sancta sanctorum**’ del hombre, donde está a solas con Dios, cuya voz resuena en su propia intimidad” (GS 16). El discernimiento eclesial exige el continuo cuidado y formación de las conciencias y la maduración del **sensus fidei**, para no descuidar ninguno de los lugares donde Dios habla y sale al encuentro de su pueblo (cfr. Documento final, 83).

Conversión de Relaciones

Son importantes las relaciones interpersonales en la vida de la Iglesia, por lo que debe promoverse un ambiente de acogida y hospitalidad. Las familias son vistas como un lugar privilegiado para aprender sobre la sinodalidad.

La comunidad de los discípulos convocados y enviados por el Señor no es un sujeto uniforme y amorfo. Es su Cuerpo, con muchos y diversos miembros, un sujeto histórico comunitario en el que el Reino de Dios se da como “semilla y principio” al servicio de su venida en toda la familia humana. Ya los Padres de la Iglesia reflexionaron sobre el carácter comunitario de la misión del Pueblo de Dios a través de un triple **nihil sine**: “nada sin el obispo” (San Ignacio de Antioquía), “nada sin el consejo de los presbíteros, nada sin el consentimiento del Pueblo” (San Cipriano de Cartago). Cuando se rompe esta lógica del **nihil sine**, se oscurece la identidad de la Iglesia y se inhibe su misión (cfr. Documento final, 88).



Carismas y ministerios

Se reconoce la diversidad de carismas y ministerios en el Pueblo de Dios, y se hace un llamado a ampliar las posibilidades de participación y corresponsabilidad diferenciada de todos los bautizados.

La participación de los bautizados en los procesos de toma de decisiones, así como las prácticas de rendición de cuentas y de evaluación tienen lugar a través de mediaciones institucionales, en primer lugar, los órganos de participación que a nivel de la Iglesia local ya prevé el derecho canónico. En la Iglesia latina, éstos son el Sínodo Diocesano (CIC can. 460), el Consejo Presbiteral (CIC can. 500, § 2), el Consejo Pastoral Diocesano y Parroquial (CIC can. 466 y 536) y el Consejo Diocesano y Parroquial para los Asuntos Económicos (CIC can. 493 y 537). En las Iglesias orientales católicas son la Asamblea Eparquial (CCEO can. 235ss.), el Consejo Eparquial para Asuntos Económicos (CCEO can. 262ss.), el Consejo Presbiteral (CCEO can. 264), el Consejo Pastoral Eparquial (CCEO can. 272ss.) y los Consejos Parroquiales (CCEO can. 295), cuyos miembros lo

son en función de sus responsabilidades diferenciadas de diversas maneras (carismas, ministerios, experiencia o competencia, etc.). Cada uno de estos órganos participa en el discernimiento necesario para el anuncio inculturado del Evangelio, la misión de la comunidad en su propio ambiente y el testimonio de los bautizados que la componen. También participa en los procesos de toma de decisiones en las formas establecidas y constituye un ámbito de rendición de cuentas y evaluación. Los órganos de participación son uno de los ámbitos de actuación más prometedores para la aplicación de las orientaciones sinodales, que conducirá a cambios perceptibles con rapidez (cfr. Documento final, 103).

Formación Integral

Se destaca la necesidad de una formación integral y compartida que incluya a todos los miembros de la Iglesia, fomentando el conocimiento mutuo y la colaboración.

La formación sinodal constituye el horizonte en el cual se ha de comprender y practicar la formación para los ministerios individuales y los diversos estados de vida. Para ello, es necesario que se realice como intercambio de dones entre las diversas vocaciones (comunidad), en la perspectiva de un servicio a realizar (misión) y en un estilo de implicación en la corresponsabilidad diferenciada (participación). Esta exigencia, surgida con fuerza del proceso sinodal, requiere no pocas veces un exigente cambio de mentalidad y un enfoque renovado de los ambientes y procesos formativos. Implica la disposición a dejarse enriquecer por el encuentro con hermanos y hermanas en la fe, superando prejuicios y visiones partidistas. La dimensión ecuménica de la formación habrá de favorecer este cambio de mentalidad (cfr. Documento final, 147).

Cultura de Protección

Se hace un llamado a promover una cultura de tutela y protección dentro de la Iglesia, asegurando que las comunidades sean lugares seguros para los menores y las personas vulnerables.

Otro ámbito de gran importancia es la promoción en todos los ambientes eclesiales de una cultura de tutela y protección (safeguarding), para hacer de las comunidades lugares cada vez más seguros para los menores y personas vulnerables. Es necesario continuar con este compromiso, ofreciendo una formación específica y adecuada a quienes trabajan en contacto con menores y adultos vulnerables, para que puedan actuar con competencia y sepan captar las señales, a menudo silenciosas, de quienes están viviendo un drama y necesitan ayuda. La acogida y el apoyo a las víctimas es una tarea delicada e indispensable que requiere una gran

humanidad y debe llevarse a cabo con la ayuda de personas cualificadas. Todos debemos dejarnos estremecer por su sufrimiento y practicar esa proximidad que, mediante opciones concretas, les alivia, les ayuda y prepara un futuro diferente para todos. Es imperativo que en todo el mundo la Iglesia active y promueva una cultura de prevención y tutela (safeguarding), haciendo de las comunidades lugares cada vez más seguros para los niños y las personas vulnerables. Aunque se han tomado medidas para prevenir los abusos, es necesario reforzar este compromiso ofreciendo formación continua y específica a quienes trabajan con niños y adultos vulnerables. Los procesos de protección y tutela (safeguarding) deben ser objeto de seguimiento y evaluación constantes. Las víctimas y los supervivientes deben ser recibidos y apoyados con gran sensibilidad (cfr. Documento final, 150).



Conclusión

El documento concluye con una invitación a vivir la sinodalidad como un camino de renovación y transformación, donde la Iglesia se convierte en un signo de esperanza y unidad en el mundo.

Propuestas Concretas del Documento

1. Continuar el Proceso Sinodal.

Las Iglesias locales deben seguir el camino de la sinodalidad, promoviendo la consulta y el discernimiento en la vida cotidiana.

2. Formación Integral.

Se propone una formación continua y compartida para todos los miembros de la Iglesia, que incluya la dimensión ecuménica y la formación en la cultura digital.

3. Inclusión de Grupos Marginados.

Se deben crear espacios para la participación activa de los pobres, jóvenes y mujeres en todos los niveles de la vida eclesial.

4. Discernimiento Eclesial.

Se debe fomentar una cultura de discernimiento que incluya la escucha de la Palabra de Dios y la participación de todos los miembros de la comunidad.

5. Cultura de Protección.

Se deben establecer normas y procedimientos para garantizar la protección de menores y personas vulnerables en todas las comunidades.

6. Revisión de Documentos.

Se propone revisar documentos que rigen las relaciones entre obispos y comunidades, así como la **Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis**.

7. Promoción de Ministerios laicales.

Se deben ampliar las oportunidades de participación de los laicos en los procesos de toma de decisiones y en los ministerios de la Iglesia.

8. Fortalecimiento de la Unidad.

Se debe trabajar por la unidad visible de los cristianos, promoviendo el diálogo ecuménico y la colaboración entre diferentes tradiciones cristianas.

9. Evaluación y rendición de cuentas.

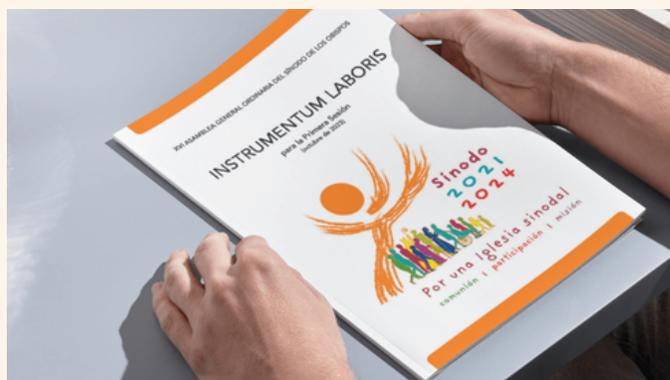
Se deben establecer prácticas de evaluación y rendición de cuentas en todos los niveles de la Iglesia, asegurando la transparencia en la gestión de recursos.

10. Acompañamiento Pastoral.

Es necesario crear un ministerio de escucha y acompañamiento para aquellos que están al margen de la comunidad eclesial.

Estas propuestas buscan hacer de la Iglesia un lugar más acogedor, participativo y misionero, donde todos los miembros del Pueblo de Dios puedan contribuir a la misión de evangelización en el mundo contemporáneo.

P. Clemente Olvera Guerrero, C.P.



ANIVERSARIOS

NOVIEMBRE Y DICIEMBRE



CUMPLEAÑOS

- 04.11 P. Carlos Leonardo García Hernández
- 11.11 P. Octavio Mondragón Alanís
- 15.11 P. Santiago Alberto Valerio
- 22.11 P. Jaime Rangel Galván
- 06.12 P. César Antonio Navarrete Ferrusquia
- 26.12 P. Miguel Ascensión Rubio Pérez

ANIVERSARIOS DE ORDENACIÓN

- 05.11 P. Eloy Medina Torres (2016)
- 22.11 P. Víctor Hugo Álvarez Hernández (2008)
- 24.11 P. Genelio García Antigua (2012)
- 06.12 P. Ángel Antonio Pérez Rosa (1987)
- 08.12 P. Miguel Ascensión Rubio Pérez (1977)
- 10.12 P. Alfonso Iberri Ramírez (1977)
- P. Javier Antonio Solís Basilio (2017)

ANIVERSARIOS DE PROFESIÓN

- 22.11 P. Pablo Rubio Pérez (1961)
- 02.12 P. Francisco Valadez Ramírez (1964)
- 08.12 P. Guillermo Castillo Delgadillo (1967)
- P. Octavio Mondragón Alanís (1967)
- 30.12 P. Luis Zárate Valdés (1965)

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

- 12.11 P. Germán Ferrando (1985)
- 18.11 P. Antonio Rosada (2013)
- 08.12 P. Bonifacio Bertizzoli (1993)
- P. Carlos Velázquez Marín (2008)
- 31.12 Hno. José Delgadillo Sandoval (2001)

NOTIFICACIONES

1. El 4 de septiembre, los Cohs. Geovani Misael Hernández y Braulio Manuel Rodríguez se incorporaron a la Comunidad de Nuestra Señora de la Paz, en Santo Domingo, D.N., para iniciar sus estudios filosóficos.

2. El 9 de septiembre, los jóvenes Alfredo Méndez, Abel Jiménez, Francisco Jesús Padrón y Emiliano Beltrán llegaron a la Comunidad del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco, para iniciar el año de Postulantado.

3. El 10 de septiembre, el P. Carlos Leonardo García arribó a la Comunidad de San José, en la Ciudad de México, para desempeñar el oficio de Vicedirector de estudiantes.

4. El 16 de septiembre, el Superior Provincial confirmó al P. Carlos Aguilar como Superior de la Comunidad del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco, y al P. Celso Ramírez como Vicario y Ecónomo de la misma.

5. El 20 de septiembre, el Coh. Miguel Ángel Vázquez se incorporó a la Comunidad de Nuestra Señora de la Paz, en Santo Domingo, D.N., para iniciar su formación filosófica.

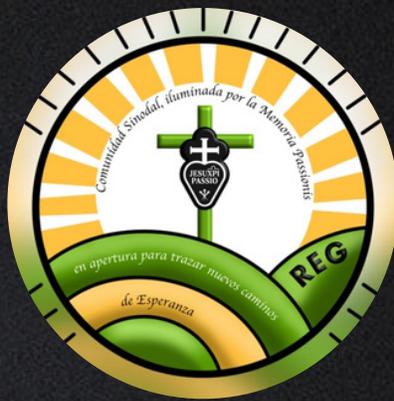
6. El 25 de septiembre, el Coh. Alexis Yobani Chávez arribó a la Comunidad de San Pablo de la Cruz, en La Peña, San Francisco de Macorís.

7. El 27 de septiembre, el P. Jesús Ceja se incorporó a la Comunidad de Nuestra Señora de la Paz, en Santo Domingo, D.N., para desempeñar el oficio de Párroco de la Parroquia de San Matías.

8. El 30 de septiembre, el Superior Provincial confirmó al P. Adony Reyes como Superior de la Comunidad del Espíritu Santo, en la Ciudad de México, y al P. Pedro Méndez como Vicario y Ecónomo de la misma.

9. El mismo día, 30 de septiembre, el Superior Provincial confirmó a los Padres Francisco Valadez, Carlos Leonardo García y César Navarrete como Superior, Vicario y Ecónomo, respectivamente, de la Comunidad de San José, en la Ciudad de México.

10. El 28 de octubre, el P. Javier Trejo fue hospitalizado para ser intervenido por cambio de catéter para hemodiálisis.



PASIONISTAS
PROVINCIA DE CRISTO REY